

Grupo 2: Distribución del ingreso y evolución salarial
Coordinación: Adriana Marshall - marshall@mail.retina.ar

Transiciones laborales y distribución del ingreso en Argentina durante la fase de recuperación económica (2002-2007)

Fernando Groisman
CONICET-UBA
fgroisman@tutopia.com

I. Introducción

En este artículo se aborda el análisis de las variaciones de ingresos y la inestabilidad laboral que enfrentaron los hogares entre 2004 y 2007. El propósito del documento es suministrar evidencias acerca de la magnitud de estos fenómenos en la reciente etapa expansiva y ponderar sus efectos sobre el nivel de la desigualdad.

En Argentina las fluctuaciones de ingresos asociadas a la inestabilidad ocupacional han sido rasgos sobresalientes del funcionamiento del mercado de trabajo por lo menos desde fines de la década del ochenta hasta comienzos del corriente decenio. Se ha constatado también que el grado de movilidad –asociado a estas fluctuaciones de ingreso– fue disminuyendo (ver Beccaria y Groisman, 2006). Una consecuencia directa de ello es que su impacto sobre el nivel de la desigualdad ha sido moderado y decreciente. En el marco de la recuperación económica de los últimos años, que muestra diferencias sustantivas respecto del período previo, es pertinente avanzar en la exploración de esta temática.

Luego de la gran crisis de 2001 Argentina ha mostrado una sostenida recuperación económica que continúa hasta el presente.¹ El desempeño del mercado de trabajo también mostró una evolución acorde. Crecieron el empleo y el poder de compra de los ingresos laborales, se

¹ Para una descripción del actual régimen macroeconómico en Argentina puede consultarse Frenkel y Rapetti (2008)

incrementó la proporción de trabajadores registrados y disminuyó la subutilización global de fuerza de trabajo –descendieron la desocupación y la subocupación horaria–. En sintonía con este desarrollo se produjo una fuerte reducción de la pobreza absoluta. Sin embargo, la expansión económica generó una moderada disminución en el grado de concentración de los ingresos. La débil respuesta distributiva, relativa al incremento del producto bruto interno, es en sí misma una característica distintiva del período que requiere aún de mayor indagación.

Parte del leve impacto redistributivo obedece ciertamente a un déficit histórico. La heterogeneidad estructural del aparato productivo se encuentra entre las razones del elevado nivel de la concentración de los ingresos. Además, aún cuando en el período 2002-2007 la elasticidad empleo-producto ha sido elevada, la crónica debilidad de la demanda de empleo frente al abultado excedente laboral tendió a favorecer a los trabajadores con mayor nivel educativo, lo cual conlleva también un efecto desigualador.

Como es sabido, en economías como la argentina, los hogares obtienen mayoritariamente sus ingresos de la actividad laboral que desarrollan sus miembros, por lo tanto, lo que acontezca en este mercado será uno de los principales determinantes de la evolución que siga la concentración de los ingresos. Por lo tanto su indagación no puede quedar marginada de este campo temático y, en este sentido, las consideraciones acerca de la dinámica del empleo al interior de los hogares revisten una evidente importancia. En efecto, las variaciones intertemporales en la condición de ocupación y en los ingresos de los miembros de los hogares tienen efectos directos sobre el bienestar y sobre el nivel de la desigualdad. En el primer caso porque la variabilidad de ingresos acarrea incertidumbre sobre los consumos que pueden afrontar los hogares. En el segundo caso porque estas fluctuaciones pueden ir acompañadas de alteraciones en la posición relativa que se ocupan en la distribución de los ingresos o en la distancia entre ellos. De tal forma que la intensidad de los movimientos –y sus cambios en el tiempo– puede provocar que el nivel de la

desigualdad de los ingresos corrientes no refleje adecuadamente el correspondiente a la de los ingresos promedio.

Dada esta relevancia analítica de las variaciones de ingresos para el análisis del nivel y distribución de los mismos, este documento analizará los cambios que ella ha experimentado entre 2004 y 2007, período durante el cual la desigualdad exhibió una marcada estabilidad. Los resultados que aquí se presentan evalúan la intensidad de la inestabilidad laboral y de ingresos según estrato socioeconómico al que pertenecen los hogares. Se evaluó, asimismo, en qué medida los cambios en la variabilidad de los ingresos han tenido un impacto sobre los correspondientes a la distribución del ingreso.²

Se utilizarán los datos correspondientes al total de los aglomerados urbanos que provee la Encuesta Permanente de Hogares del Indec para los cuatro trimestres de los años 2004, 2005 y 2006 y el primero de 2007 –el último que se ha puesto a disposición de los usuarios–.

En la sección siguiente se presentan algunas características de la evolución de la desigualdad y del mercado de trabajo para el período 2002-2007.³ En la tercera sección se repasan brevemente los diferentes enfoques que se encuentran en la literatura sobre dinámica de los ingresos. En la cuarta se describen la metodología y los datos utilizados. A continuación se presentan los resultados del análisis dinámico. Las conclusiones conforman el último apartado.

II. Algunas características de la concentración de los ingresos y del mercado de trabajo en el período

II.1 La desigualdad en la distribución del ingreso

² Son escasos los estudios que han recurrido al análisis dinámico de los ingresos en Argentina. Pueden consultarse Fields y Sánchez Puerta (2005), Albornoz y Menéndez (2002) y Cruces (2003).

³ Un mayor desarrollo se encuentra en Groisman (2008)

Aun cuando la pobreza se redujo en forma marcada, esta contracción fue generalizada y no se advirtió más intensa para los hogares con menores recursos –definidos como aquellos con jefe de bajo nivel educativo–⁴. Esta performance previene que el resultado redistributivo del crecimiento económico fue de menor cuantía que el que exhibió la reducción de la pobreza.

Cuadro 1: Evolución de la pobreza. Total de aglomerados urbanos.

	Total		Hogares con jefe de baja educación		Hogares con jefe de alta educación		Hogares con jefe de baja educación y con edad menor a 65 años		Hogares con jefe de alta educación y con edad menor a 65 años	
	Personas	Hogares	Personas	Hogares	Personas	Hogares	Personas	Hogares	Personas	Hogares
II sem -2003	48,0	36,5	60,7	24,7	48,0	18,7	65,8	25,7	57,0	20,0
I sem -2004	44,4	33,5	57,7	22,1	45,6	16,5	62,5	23,0	53,5	17,8
II sem -2004	40,2	29,8	53,1	18,9	41,5	13,7	58,3	20,1	49,6	15,0
I sem -2005	38,9	28,8	51,4	18,4	39,8	13,7	56,7	19,6	47,5	15,0
II sem -2005	33,8	24,7	46,5	13,9	36,0	9,9	51,8	14,7	43,3	10,7
I sem -2006	31,4	23,1	42,7	13,8	32,9	10,3	47,2	14,7	39,3	11,3
II sem -2006	26,9	19,2	38,3	10,2	28,7	7,6	42,9	10,8	34,9	8,3

Nota: La estimación de mayo de 2002 se obtuvo mediante el empalme de las series puntuales y continuas. A partir de 2003 la pobreza se calcula semestralmente. Para este intervalo la última base de datos que el INDEC ha puesto a disposición pública corresponde al segundo semestre del 2006.
Fuente: Elab. Propia sobre datos de EPH-INDEC

El impacto de la evolución laboral sobre la desigualdad se puede apreciar en forma más directa restringiendo el análisis a los hogares que obtienen básicamente sus ingresos del mercado de trabajo –aquellos con jefes menores de 65 años–. La evaluación del coeficiente de Gini confirma una sensible mejora en la equidad al inicio de la fase expansiva –de 2002 a 2003– que luego se moderó. En realidad, la estimación de los intervalos de confianza estadística de este indicador muestra ausencia de diferencias significativas entre las mediciones de 2004 y las posteriores.⁵

⁴ Siendo el máximo nivel educativo alcanzado el secundario incompleto.

⁵ Obtenida mediante bootstrapping.

Cuadro 2: Evolución de la desigualdad del ingreso per cápita del hogar. Total de aglomerados. Hogares con jefes hasta 65 años.			
	Gini	Lími inf	Lím sup
May-02	0,585	0,580	0,598
II-2003	0,554	0,545	0,570
III-2003	0,552	0,536	0,568
IV-2003	0,539	0,521	0,557
I-2004	0,522	0,507	0,536
II-2004	0,518	0,505	0,531
III-2004	0,515	0,500	0,529
IV-2004	0,518	0,501	0,536
I-2005	0,526	0,509	0,543
II-2005	0,516	0,503	0,529
III-2005	0,523	0,506	0,540
IV-2005	0,497	0,487	0,507
I-2006	0,511	0,497	0,525
II-2006	0,488	0,476	0,500
III-2006	0,495	0,484	0,505
IV-2006	0,492	0,480	0,505
I-2007	0,501	0,487	0,515

Fuente: Elab. Propia sobre datos de EPH-INDEC

II.2 El mercado de trabajo

A partir de 2004, y especialmente desde 2005, la ocupación creció en forma más pronunciada para los miembros de los hogares con jefes de mayor educación. Entre 2002 y 2007 el empleo en los hogares del estrato bajo acumuló un alza del 16% contra una de 41% para los integrantes de hogares con jefes más educados. Por su parte, los ingresos laborales mejoraron más para los miembros de hogares de menor educación acumulando un alza entre extremos del 33% contra el 18% para los ocupados de hogares comandados por jefes de mayor educación (ver Cuadro 3).

Cuadro 3: Evolución del empleo y los ingresos. Total de aglomerados. Hogares con jefes hasta 65 años.

	Empleo			Ingresos reales		
	Total	Hasta secundario incompleto	Con secundario completo	Total	Hasta secundario incompleto	Con secundario completo
May-02	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
II-2003	103,8	97,7	108,1	88,0	87,8	86,8
III-2003	108,9	105,7	112,2	94,1	91,4	93,2
IV-2003	110,9	106,7	115,1	97,1	97,0	94,2
I-2004	111,8	109,2	114,4	103,1	101,8	102,2
II-2004	114,3	108,4	121,1	99,3	101,0	94,6
III-2004	116,9	110,4	124,4	98,3	98,5	94,1
IV-2004	118,1	112,5	124,5	101,1	102,0	96,9
I-2005	115,0	110,9	119,6	105,3	108,9	100,5
II-2005	117,5	109,6	126,7	106,5	107,0	101,9
III-2005	121,7	111,0	134,6	114,7	109,4	110,8
IV-2005	122,7	116,3	130,0	111,3	112,6	106,4
I-2006	121,1	113,6	129,8	117,5	121,5	110,8
II-2006	125,7	116,3	136,7	116,2	119,8	109,1
III-2006	126,2	114,4	140,4	119,3	123,4	110,4
IV-2006	127,6	115,7	141,9	121,9	124,6	113,5
I-2007	127,2	115,6	141,1	127,6	132,6	118,2

Nota: Excluye planes de empleo
Fuente: Elab. Propia sobre datos de EPH-INDEC

Las menores oportunidades de empleo para los miembros de hogares con jefe de baja educación se ven refrendadas por otras evidencias. Una de ellas es el elevado nivel de la tasa de desocupación. En el primer trimestre de 2007 este valor fue de 12% para los jefes de estos hogares y de 17% para los miembros no jefes. Por otra parte, si bien mejoró la registración de los jefes de hogar este recupero fue de menor intensidad que el que se produjo en los hogares del estrato más alto. En el mismo año todavía más del 50% de los miembros de los hogares del estrato bajo no contaba entre sus miembros con un trabajador registrado.

III. Dimensiones de análisis sobre la dinámica de los ingresos

Los estudios sobre las fluctuaciones de ingresos se han concentrado preferencialmente en evaluar el grado en que esas variaciones van acompañadas de cambios en la posición que ocupan los

perceptores en la distribución del ingreso.⁶ Desde esta visión lo relevante es si la ubicación de los perceptores en la distribución del ingreso cambió en el tiempo. En consecuencia, uno de los temas que ha predominado en la investigación empírica es la evaluación del impacto de la movilidad de ingresos sobre el nivel de la desigualdad. En efecto, la utilización de un ingreso promedio o de más largo plazo, en lugar de aquellos correspondientes a momentos puntuales, para la medición de la desigualdad puede conducir a estimaciones diferentes.

Además de la dimensión de análisis que aporta el enfoque de la movilidad otras características de la variabilidad de los ingresos aconsejan incluir en los estudios distributivos la evaluación de la intensidad con que fluctúan los ingresos. Ello responde, fundamentalmente, a que la volatilidad del flujo de recursos corrientes afecta negativamente el bienestar de los individuos al imponer restricciones en su nivel de consumo. Naturalmente, sus efectos son aún mayores cuando las variaciones son imprevistas, y por lo tanto, están acompañadas de incertidumbre.

Como se desprende de lo anterior, ambos enfoques pueden incluso contraponerse. En efecto, podría argumentarse que la dimensión igualadora de los movimientos, y por lo tanto, la desigualdad de más largo plazo podría subestimar las diferencias en los niveles de bienestar que se aproximan con los ingresos estáticos al prescindir de los efectos negativos de la variabilidad de los ingresos. En otras palabras, un dado nivel en la concentración de los ingresos medida en forma estática podría captar mejor la desigualdad del bienestar. Más allá de estas relevantes cuestiones conceptuales existen suficientes argumentos autónomos tanto para la exploración tanto del grado de variación de los ingresos como de las características y efectos de la movilidad sobre la desigualdad.

Otro aspecto a considerar es la propia dinámica de la movilidad de los ingresos, es decir, los cambios en la intensidad de los movimientos de los ingresos a través del tiempo. Estos también pueden afectar las evaluaciones que se realicen sobre la evolución de la inequidad. De no

⁶ Puede consultarse una síntesis de los indicadores en Ayala y Sastre (2002)

producirse modificaciones en el rango de variación de las fluctuaciones de ingreso las mediciones usuales de la desigualdad (con datos de sección cruzada) reflejarán adecuadamente lo que ocurre con la evolución de la concentración de los ingresos.

IV. Los datos y los métodos utilizados

IV.1 Datos

Los datos longitudinales –esto es, referidos a los diferentes ingresos que obtiene un mismo hogar a lo largo del tiempo– que se emplearán en este trabajo son los provistos por la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) que releva el INDEC. Si bien Argentina no cuenta con encuestas longitudinales, la encuesta mencionada utiliza una muestra de hogares que son reentrevistados en cuatro ocasiones. Por lo tanto, pueden conocerse los cambios en las variables de interés que cada hogar registra durante su permanencia en el panel. El relevamiento se realiza en forma continua –durante todas las semanas del año– pero las estimaciones se producen trimestralmente. En el esquema de rotación muestral de la encuesta vigente desde 2003 cada hogar es entrevistado en dos ocasiones en dos trimestres consecutivos, luego es excluido de la muestra durante similar período de tiempo –dos trimestres– y vuelve a ingresar en el relevamiento. En esta segunda etapa cada hogar es visitado nuevamente en otras dos ocasiones también en dos trimestres consecutivos y finalmente abandona la muestra. Ello implica que entre la primera observación y la segunda media un período de tres meses, entre la segunda y la tercera uno de nueve meses y finalmente entre la tercera y cuarta observación un intervalo de tres meses.

Con el propósito de aumentar la cantidad de casos a analizar se procedió a agregar los grupos de rotación en una única base de datos –*pooled data*–. Esto significa que se consideraron simultáneamente a hogares que respondieron a la encuesta en momentos diferentes por lo que se agregaron cambios que se produjeron en períodos cercanos pero distintos. Los datos a emplear

corresponden al total de los aglomerados urbanos. En el Cuadro 4 se indica la conformación de los paneles de datos dinámicos a emplear. Se identificaron dos subgrupos de rotación identificados como Fase 2004-2005 y Fase 2005-2007, respectivamente, para los cuales se realizaron algunas de las estimaciones por separado.

Cuadro 4: Esquema de datos longitudinales utilizados. Pool de grupos de rotación. Total de aglomerados.

	Primera observación	Segunda observación	Tercera observación	Cuarta observación	Hogares	Individuos
Fase 2004-2005	Primer trimestre de 2004	Segundo trimestre de 2004	Primer trimestre de 2005	Segundo trimestre de 2005	2343	8200
Fase 2004-2005	Segundo trimestre de 2004	Tercer trimestre de 2004	Segundo trimestre de 2005	Tercer trimestre de 2005	2449	8546
	Tercer trimestre de 2004	Cuarto trimestre de 2004	Tercer trimestre de 2005	Cuarto trimestre de 2005	2451	8472
	Cuarto trimestre de 2004	Primer trimestre de 2005	Cuarto trimestre de 2005	Primer trimestre de 2006	2364	8215
	Primer trimestre de 2005	Segundo trimestre de 2005	Primer trimestre de 2006	Segundo trimestre de 2006	2366	8382
	Segundo trimestre de 2005	Tercer trimestre de 2005	Segundo trimestre de 2006	Tercer trimestre de 2006	2453	8540
Fase 2005-2007	Tercer trimestre de 2005	Cuarto trimestre de 2005	Tercer trimestre de 2006	Cuarto trimestre de 2006	2424	8595
Fase 2005-2007	Cuarto trimestre de 2005	Primer trimestre de 2006	Cuarto trimestre de 2006	Primer trimestre de 2007	2325	8175

El análisis de los ingresos del hogar se restringirá al que obtienen sus miembros por su participación en el mercado de trabajo. Esta definición acotada de ingresos facilita una más clara asociación de las dinámicas de la desigualdad y de la inestabilidad de ingresos con los factores laborales que aparecen como determinantes de las mismas. De esta manera, el ingreso del hogar a utilizar es el que surge de sumar los ingresos laborales de los miembros ocupados.

Al momento de estudiar la inestabilidad de ingresos laborales de los individuos, se analizó lo sucedido con el grupo de aquellas personas ocupadas en al menos una de las observaciones, que son precisamente las que registraron algún ingreso positivo proveniente del trabajo. A efectos de obtener resultados sobre la inestabilidad del poder de compra de los ingresos –el concepto relevante– los montos nominales se corrigieron según las variaciones del Índice de Precios al Consumidor (IPC).

IV.2 Métodos

Para la medición de la inestabilidad de los ingresos se recurrió a un indicador clásico como es el coeficiente de variación de los ingresos que el hogar recibe a lo largo del tiempo. Luego se computó la variabilidad media que surge de promediar los coeficientes de variación (CV) de cada hogar. Se efectuaron las estimaciones de manera desagregada para dos estratos de hogares definidos a partir del nivel de escolaridad del jefe.

Formalmente,

$$CV_h = \frac{\sqrt{\sum_{t=1}^T (y_{ht} - \bar{y}_h)^2}}{\bar{y}_h}$$

$$y_{ht} = \sum_{i=1}^m w_{iht}$$

$$\bar{y}_h = \frac{\sum_{t=1}^T y_{ht}}{T}$$

donde T es la cantidad de observaciones que se disponen –en este caso 4–, “i” representa cada uno de los “m” miembros ocupados del hogar que estuvieron ocupados al menos en uno de las cuatro observaciones.

El coeficiente de variación también se utilizó para medir la inestabilidad laboral de los hogares. En este caso se contabilizó a la totalidad de ocupados del hogar en cada observación. El análisis de la variabilidad ocupacional se complementó con la descripción de las trayectorias laborales de los individuos según categoría ocupacional.

Por otra parte, la intensidad de la movilidad de ingresos y de sus cambios en el tiempo fue evaluada mediante matrices de transición que reflejan los movimientos que los hogares realizaron entre quintiles de ingresos entre dos períodos sucesivos. Si bien ésta resulta una forma usual de examinar la proporción de perceptores de ingresos que cambian su orden en la distribución, la dinámica entre cuantiles enfrenta algunas limitaciones. En particular, no capta los cambios que

se producen dentro de los límites de los cuantiles seleccionados. Tampoco resulta adecuada para el análisis de la movilidad absoluta –esto es, no registra las variaciones de ingresos que no acarrear modificaciones de orden–. Por lo tanto se utilizaron otras medidas de asociación como los coeficientes de correlación simple –Pearson– y de rango –Spearman–.

Finalmente, para cuantificar la influencia de la movilidad sobre la distribución del ingreso se calculó una medida de ajuste de la desigualdad por movilidad (véase Shorrocks, 1978) (R) que compara la concentración del ingreso promedio de los T períodos considerados con el promedio de las desigualdades de esas diversas observaciones.

Formalmente,

$$R(W_T) = \frac{I(\bar{w})}{\sum_{t=1}^T \eta_t I(w_t)} - 1$$

donde I hace referencia al indicador de desigualdad, \bar{w} es el ingreso promedio de los T períodos, w_t es el ingreso en el periodo t y η_t es un factor de ponderación definido como la participación de los ingresos totales de las unidades en el período t respecto del ingreso en el conjunto de los T períodos. R tiende a cero como valor máximo –cuando no hay movilidad– y va disminuyendo a medida que la movilidad tiene más efectos sobre la distribución.

V. Resultados

V.1 La inestabilidad laboral y de ingresos

Las fluctuaciones en los ingresos laborales que percibieron los hogares así como las elevadas tasas de entradas y salidas de la ocupación continuaron siendo rasgos característicos del funcionamiento del mercado laboral argentino durante este período. En efecto, los coeficientes de variación –laboral y de ingresos– reflejan elevadas oscilaciones para ambos conceptos (ver Cuadro 5).

Hogares con jefes hasta 65 años.	Total del pool			Fase inicial 2004-2005			Fase final 2005-2007		
	Promedio	<i>Li</i>	<i>Ls</i>	Promedio	<i>Li</i>	<i>Ls</i>	Promedio	<i>Li</i>	<i>Ls</i>
Total de hogares									
Ocupados	0,21	0,21	0,22	0,21	0,20	0,23	0,21	0,20	0,22
Ingreso laboral del hogar	0,34	0,34	0,35	0,34	0,32	0,35	0,34	0,33	0,36
Hogares con jefes con baja educación									
Ocupados	0,24	0,23	0,24	0,23	0,21	0,25	0,24	0,22	0,25
Ingreso laboral del hogar	0,37	0,36	0,38	0,36	0,34	0,38	0,38	0,36	0,39
Hogares con jefes con educación alta									
Ocupados	0,18	0,16	0,19	0,18	0,16	0,21	0,16	0,14	0,18
Ingreso laboral del hogar	0,29	0,28	0,30	0,30	0,28	0,33	0,28	0,26	0,30

Fuente: Elab. Propia sobre datos de EPH-INDEC

Recuérdese que la ausencia de inestabilidad en un hogar –o su inversa, la estabilidad total– implica que el valor del coeficiente de variación sea igual a 0. El que el promedio de este indicador para la variabilidad ocupacional de los hogares se haya ubicado en 0,21 y el correspondiente a los ingresos laborales en 0,34, en un lapso de tiempo de 15 meses, es evidencia que las fluctuaciones en el volumen de ocupados y en el flujo de los ingresos reales fueron considerables. Otra forma de apreciar ello es si se atiende al hecho de que el 46% de los hogares mostró cambios en la cantidad de ocupados a lo largo de las cuatro observaciones disponibles.

Más relevante a efectos del análisis distributivo es la comprobación de marcadas diferencias entre los hogares pertenecientes al estrato bajo y alto. Efectivamente, en aquellos con jefe de baja educación la inestabilidad laboral y las fluctuaciones de ingresos fueron, en promedio, alrededor de un tercio más elevadas que en las unidades domésticas cuyo jefe tenía un mayor nivel

educativo. La proporción de hogares en los que se produjeron variaciones en la cantidad de ocupados fue del 50% en el estrato bajo y de 39% en el estrato alto.

Esta brecha de inestabilidad entre los grupos de hogares analizados no se redujo entre los extremos inicial y final del período reflejando la persistencia de esta desigual exposición al riesgo laboral y de ingresos. Parte de la explicación acerca de esta permanencia parece hallarse en la mejor perspectiva de empleo para aquellos con mayor nivel educativo a lo largo de todo el período que fuera documentada en la sección previa. En otros términos, las menores oportunidades de empleo para los ocupados de bajo nivel educativo habrían conducido también a una mayor incidencia de empleos inestables entre éstos.

Como recurso complementario para evaluar la magnitud de la inestabilidad laboral se analizaron las trayectorias laborales de las personas. Su análisis corrobora el panorama de elevada inestabilidad recién referido. En efecto, en el Cuadro 6 se aprecia que el 38% de aquellos que estuvieron ocupados en algún momento del período –al menos una vez entre las cuatro ocasiones posibles– exhibió una trayectoria laboral incompleta. En efecto, casi cuatro de cada diez individuos no estuvo ocupado en cada una de las cuatro observaciones realizadas a lo largo de 15 meses. Éste grupo puede subdividirse prácticamente en partes iguales entre aquellos que estuvieron ocupados sólo una vez, en dos ocasiones y en tres oportunidades.

Cuadro 6: Características de la inestabilidad laboral. Total de aglomerados. Hogares con jefes hasta 65 años.

	Distribución	% de casos ubicados en el quintil más pobre en al menos una observación	% de casos ubicados en los dos quintiles más pobres en al menos una observación	% de baja educación	% de alguna vez asal no reg	% de varones	% de jefes	Promedio de edad
Siempre ocupados	62,0	13	31	48	36	62	62	40
Una vez	2,8	47	67	62	54	34	25	36
En la primera observación	4,1	45	68	65	64	39	12	28
En la última observación	5,6	46	68	62	60	33	17	31
Dos veces	2,9	51	69	61	46	30	33	38
En las dos primeras observaciones	4,7	42	54	54	64	43	16	30
En las dos últimas	5,0	53	74	68	67	46	24	33
Tres veces	3,0	51	71	63	58	40	40	38
En las tres primeras	4,2	47	52	58	66	52	31	34
En las tres últimas	5,6	53	66	66	65	52	41	37
Total	100,0							

Fuente: Eab. Propia sobre datos de EFH-INDEC

Dado que se trata de una fase económica expansiva es razonable adjudicar la existencia de cierta inestabilidad laboral a la mera creación de empleo. Si bien no es posible aislar este efecto dada la naturaleza de los datos disponibles, se puede realizar una aproximación al mismo. Una forma directa de hacerlo es descontar del grupo de aquellos trabajadores definidos como inestables a los que mostraron transiciones sólo desde la no ocupación a la ocupación, y no en dirección opuesta. El supuesto en este caso es de máxima e implica asumir que quienes se ocuparon no enfrentarán episodios de no ocupación. Luego de este ajuste persisten en la condición de inestabilidad un 60% de los trabajadores definidos originalmente en esa condición.

La intermitencia laboral estuvo asociada a posiciones desventajosas en la distribución del ingreso lo cual refleja el carácter involuntario que revistió la misma. Se puede apreciar que sólo el 13% de los que estuvieron siempre ocupados se encontraron en alguna de las cuatro observaciones disponibles en el quintil más pobre de la distribución del ingreso del hogar. Esta incidencia fue superior al 40% –e incluso al 50% en gran parte de las trayectorias– para aquellos ocupados inestables. Si se amplía el umbral a los dos quintiles inferiores estos guarismos pasan a ser de un tercio y de dos tercios para los ocupados con trayectorias estables e inestables respectivamente.

Las diferencias también son relevantes en cuanto a la calidad de los puestos de trabajo a los que acceden unos y otros. Entre los que estuvieron siempre ocupados la proporción de aquellos que estuvieron al menos en una ocasión en un puesto precario fue del 36% mientras que entre los diferentes subgrupos de trabajadores inestables esta incidencia se ubicó en un rango que fue del 46% al 67%.

La inestabilidad afectó en mayor proporción a aquellos con bajo nivel educativo y fue más frecuente entre los no jefes, jóvenes y mujeres. Esta última evidencia es indicativa de las limitaciones de los hogares para recurrir al trabajo de otros miembros como mecanismo estabilizador de los ingresos. De todas formas, el hecho de que en promedio un tercio de los

trabajadores con trayectorias inestables hayan sido jefes de hogar refleja la extensión de este fenómeno y de sus consecuencias para numerosos hogares.

Otra forma de ponderar el grado en que la baja estabilidad de la condición de ocupación se encuentra asociado a un déficit laboral es a través del análisis de transiciones entre diferentes categorías ocupacionales. De su lectura surge un cuadro de situación compatible las características que exhiben los mercados de trabajo segmentados.⁷ En el Cuadro 7 se presenta un breve resumen que informa los destinos laborales al cabo de 3, 12 y 15 meses para todos aquellos que estuvieron ocupados en algún momento del período. Allí puede constatarse que quienes no estaban ocupados en la primera observación no lograron, en su mayoría, inserciones laborales estables ni protegidas. En efecto, al cabo de 15 meses el 32% de éstos volvió a estar no ocupado y el 37% lo estaba en un puesto precario. Tan sólo el 12% logró acceder a un puesto asalariado registrado. Similar restricción operó para aquellos que se desempeñaban en un puesto precario al inicio del período. Sólo el 17% logró el acceso a un puesto protegido 15 meses más tarde, mientras que el 53% permanecía en un puesto de trabajo no protegido. Entre las posiciones no asalariadas se pudo apreciar una fuerte permanencia en esa condición –63%—. En este grupo sólo un 5,5% accedió a una ocupación registrada. En contraste, el 89% de los asalariados registrados mantuvo esa condición entre puntas del período.

⁷ En una línea de análisis emparentada puede verse Tokman (2007)

Cuadro 7: Trayectorias laborales de aquello alguna vez ocupados. Total de aglomerados. Hogares con jefes hasta 65 años.			
Desde observación inicial	Obs2. (3 meses)	Obs3. (12 meses)	Obs4. (15 meses)
No asal- no asal	69,1	63,8	63,4
No asal - asal reg	2,5	4,7	5,5
No asal - asal no reg	11,6	14,0	13,1
No asal - plan	1,8	1,1	1,3
No asal - no ocup	15,0	16,4	16,7
Total	100	100	100
Asal reg- no asal	1,3	1,9	2,1
Asal reg - asal reg	92,9	89,9	89,2
Asal reg - asal no reg	3,5	4,8	5,4
Asal reg - plan	0,0	0,0	0,0
Asal reg - no ocup	2,3	3,4	3,3
Total	100	100	100
Asal no reg- no asal	8,2	9,8	9,8
Asal no reg - asal reg	8,1	14,9	16,9
Asal no reg - asal no reg	63,2	55,9	52,7
Asal no reg - plan	2,0	1,2	1,4
Asal no reg - no ocup	18,5	18,1	19,3
Total	100	100	100
Plan- no asal	4,1	6,1	5,7
Plan - asal reg	0,5	1,6	2,2
Plan - asal no reg	9,0	13,2	15,9
Plan - plan	71,0	54,2	48,3
Plan - no ocup	15,4	24,9	28,0
Total	100	100	100
No ocup- no asal	12,0	14,5	16,5
No ocup - asal reg	4,4	10,8	11,8
No ocup - asal no reg	23,5	34,9	37,3
No ocup - plan	2,6	2,8	2,8
No ocup - no ocup	57,6	37,0	31,6
Total	100	100	100

Fuente: Elab. Propia sobre datos de EPH-INDEC

Otra forma de apreciar esta dinámica es mediante la identificación de la categoría ocupacional de origen. En el Cuadro 8 se constata que alrededor del 20% de los asalariados registrados provenía de otra categoría ocupacional, mayoritariamente de posiciones no registradas. También se confirma la elevada proporción de aquellos que efectuaron transiciones entre posiciones no registradas y no ocupación.

Cuadro 8: Transiciones laborales según categoría de origen. Total de aglomerados. Hogares con jefes hasta 65 años.		
Destino	Origen	% en Obs 4 respecto de Obs 1
No asal		
	De no asal	11,0%
	De asal reg	0,7%
	De asal no reg	2,2%
	De plan	0,3%
	De no ocup	3,5%
<i>Subtotal</i>		17,7%
Asal reg		
	De no asal	0,9%
	De asal reg	29,8%
	De asal no reg	3,8%
	De plan	0,1%
	De no ocup	2,5%
<i>Subtotal</i>		37,2%
Asal no reg		
	De no asal	2,2%
	De asal reg	1,8%
	De asal no reg	12,2%
	De plan	0,8%
	De no ocup	7,9%
<i>Subtotal</i>		25,0%
Plan		
	De no asal	0,2%
	De asal reg	0,0%
	De asal no reg	0,3%
	De plan	2,6%
	De no ocup	0,6%
<i>Subtotal</i>		3,7%
No ocup		
	De no asal	2,9%
	De asal reg	1,1%
	De asal no reg	4,4%
	De plan	1,5%
	De no ocup	6,6%
<i>Subtotal</i>		16,4%
Total		100,0%
Fuente: Elab. Propia sobre datos de EPH-INDEC		

En síntesis, aun cuando la mejora de numerosos indicadores laborales ha sido contundente el mercado de trabajo argentino muestra todavía un importante déficit en la demanda de empleo de calidad. En efecto, el panorama recién comentado confirma la existencia de un excedente de oferta laboral que oscila entre la no ocupación y episodios laborales precarios de corta duración.

V.2 Movilidad de ingresos

Como fue mencionado con anterioridad la desigualdad se redujo en forma moderada entre 2004 y 2007. Al mismo tiempo, se constató la existencia de una elevada variabilidad de ingresos. Usualmente las oscilaciones de los ingresos acarrear cambios en las posiciones relativas de los perceptores y/o en las distancias entre sus ingresos. Esto se verifica, especialmente cuando se tiene en cuenta ciertos eventos laborales, como el paso por el desempleo que implican en muchos casos ausencia de ingresos. El que la desigualdad medida en forma estática no haya exhibido cambios mayores plantea el interrogante acerca de la magnitud de movilidad asociada a esas fluctuaciones.

En el Cuadro 9 se muestran dos matrices de transición que resumen los cambios entre quintiles de ingreso para un período de 3 meses –entre la observación 1 y 2– en el primer caso, y para el período más largo de 15 meses –entre la observación 1 y 4– en el segundo. La comparación de ambas estructuras muestra un panorama de elevada inmovilidad, especialmente en los extremos de la distribución. En efecto, la proporción de aquellos que se mantuvieron en el quintil de ingresos más bajo fue del 71% en el período corto y del 66% en el más largo. Para el quintil más rico los valores fueron del 79% y 76% para el período corto y largo respectivamente. Si se amplía el rango de posiciones de destino para incluir el quintil inmediato siguiente estos valores se ubican alrededor de 90%. Es decir que los hogares con mayores/menores ingresos al cabo de 15 meses son en una gran proporción los mismos.

Cuadro 9: Matrices de transición según quintiles del ingreso per cápita de los hogares. Total de aglomerados. Hogares con jefes hasta 65 años.						
Entre observación 1 y 2 (intervalo de 3 meses)						
<i>Quintil inicial</i>	<i>Quintil de destino</i>					
	1	2	3	4	5	Total
1	70,6	21,5	6,8	0,8	0,3	100
2	21,3	53,0	19,1	5,7	0,9	100
3	6,2	20,0	51,5	19,4	3,0	100
4	0,7	4,0	19,2	58,6	17,5	100
5	0,6	1,2	3,7	16,0	78,5	100
Entre observación 1 y 4 (intervalo de 15 meses)						
<i>Quintil inicial</i>	<i>Quintil de destino</i>					
	1	2	3	4	5	Total
1	65,5	23,1	8,6	2,0	0,8	100
2	25,6	44,4	21,1	7,2	1,7	100
3	6,3	23,8	39,7	25,7	4,4	100
4	1,5	7,1	26,3	47,4	17,8	100
5	0,5	1,4	4,4	18,0	75,6	100

Fuente: Elab. Propia sobre datos de EPH-INDEC

Como ya se mencionó, una limitación de las matrices de transición es que no contabilizan las variaciones de ingresos al interior de los límites de los quintiles. El Cuadro 10 incluye los coeficientes de correlación Pearson y Spearman de las distribuciones de los ingresos de los hogares para diferentes intervalos de tiempo. Se aprecia en ambos casos que el nivel de la correlación es elevado. Importa enfatizar que no sólo fueron limitados los cambios en el orden de los ingresos –evaluados con el coeficiente de correlación de rango Spearman– sino también en las distancias entre ellos. Además, se constata una leve reducción de la asociación a medida que se amplía el período de tiempo que separa a ambas distribuciones (menos sistemática en la evolución del coeficiente de Pearson). En resumen puede concluirse que el 80% de los individuos no vieron modificada su posición en en la distribución de los ingresos al cabo de un intervalo de tiempo de 15 meses.

Cuadro 10: Coeficientes de correlación de los ingresos laborales de los hogares.				
Total de aglomerados. Hogares con jefes hasta 65 años.				
	Obs. 1 y 2	Obs. 2 y 3	Obs. 1 y 3	Obs. 1 y 4
	(intervalo de 3 meses)	(intervalo de 9 meses)	(intervalo de 12 meses)	(intervalo de 15 meses)
Pearson	0,826	0,809	0,786	0,810
Spearman	0,852	0,828	0,813	0,801
Fuente: Elab. Propia sobre datos de EPH-INDEC				

La combinación de la evidencia que surge de los dos procedimientos empleados en esta sección puesta en el contexto expansivo de la economía argentina de estos años da cuenta de una dinámica laboral con limitados efectos sobre la movilidad de ingresos. Ello se traduce en una elevada rigidez en las posiciones de los hogares en la distribución del ingreso. Una forma de interpretar estos resultados es que los mismos son una de las consecuencias de la fuerte segmentación entre hogares que limita las chances de aquellos con menores recursos para ascender en la escala de ingresos, tanto en forma absoluta como relativa. En efecto, al analizar las trayectorias laborales se observó que la elevada inestabilidad implicó el pasaje por puestos de menor calidad e ingresos. Este comportamiento individual se traslada en buena medida a los hogares dada la escasa capacidad que mostraron para implementar mecanismos de compensación y/o estabilización de los ingresos.

V.3 El impacto sobre la desigualdad

La evidencia analizada hasta aquí (elevada inmovilidad) sugiere que la concentración de los ingresos más permanentes habría seguido una pauta similar y que el efecto de la movilidad de ingresos habría influido sobre el nivel de la desigualdad de la distribución del ingreso en forma marginal. El ajuste de la desigualdad por movilidad confirma este panorama. Efectivamente, este valor se ubicó en torno al 5% para el conjunto de los hogares. Además entre los extremos analizados no se hallaron diferencias significativas en este indicador (ver Cuadro 11).

Precisamente, el hecho de que la corrección de la desigualdad estática por movilidad de ingresos haya sido limitada refleja el ya comentado endurecimiento de las posiciones de los hogares en la distribución del ingreso.

	Total del pool	Fase inicial 2004-2005	Fase final 2005-2007
Ingreso per cápita total del hogar (total de hogares)			
Gini del ingreso promedio	0,463	0,452	0,460
Promedio de Gini de corte transversal	0,488	0,479	0,484
Ajuste por movilidad sobre promedio de Gini de corte transversal (%)	-5,2%	-5,8%	-4,8%
Ingreso per cápita laboral del hogar (hogares con jefes menores de 65 años)			
Gini del ingreso promedio	0,514	0,509	0,510
Promedio de Gini de corte transversal	0,539	0,535	0,534
Ajuste por movilidad sobre promedio de Gini de corte transversal (%)	-4,6%	-4,9%	-4,5%
Fuente: Elab. Propia sobre datos de EPH-INDEC			

VI. Conclusiones

La recuperación económica argentina incluyó una importante recomposición de los niveles de empleo y de los salarios en el marco de una mejora global del funcionamiento del mercado de trabajo. Se incrementó la proporción de trabajadores registrados y descendieron la desocupación y la subocupación horaria. En el plano distributivo se produjo una fuerte reducción de la pobreza absoluta, sin embargo, la desigualdad continuó siendo elevada. En efecto, luego de un descenso inicial marcado la mejora en la equidad se moderó.

Ante este rumbo distributivo la exploración de lo acontecido en el período de mayor estabilidad distributiva, que va de 2004 a 2007, permitió introducir ciertos elementos que parecen tener una incidencia no despreciable sobre este comportamiento. Entre ellos se constató que la dinámica de empleo tendió a favorecer a aquellos con mayor nivel educativo. Los resultados obtenidos dan cuenta de un panorama en el que los hogares con bajos recursos vieron limitado su acceso a los beneficios de la expansión económica.

La información dinámica confirmó este diagnóstico. En aquellos hogares con jefe de baja educación la inestabilidad laboral y las fluctuaciones de ingresos fueron, en promedio, alrededor

de un tercio más elevadas que en las unidades domésticas cuyo jefe tenía un mayor nivel educativo. Además, esta brecha de inestabilidad entre los grupos de hogares analizados no se redujo entre los extremos inicial y final del período reflejando la persistencia de esta desigual exposición al riesgo laboral y de ingresos.

La inestabilidad se vio acompañada, además, de una elevada inmovilidad de ingresos. Precisamente, el hecho de que la corrección de la desigualdad estática por movilidad de ingresos haya sido del orden del 5% refleja este endurecimiento de las posiciones de los hogares en la distribución del ingreso.

Estos elementos justifican relacionar la moderada mejora distributiva observada en Argentina con la persistencia de límites en el funcionamiento del mercado laboral para alcanzar una mayor integración social. Ello sugiere la necesidad de acompañar las fases de recuperación económica con la implementación de políticas específicas tendientes a lograr mayores niveles de equidad.

VII. Bibliografía

Albornoz, F. y M. Menéndez (2002) “Analizing income mobility and inequality: The case of Argentina during the 1990’s”, *mimeo*, París

Ayala, L. y M. Sastre (2002) La medición de la movilidad de ingresos: enfoques e indicadores, *Revista de Economía Pública*, 162 (3/2002) 101-131, Instituto de Estudios Fiscales

Beccaria, L. y F. Groisman (2006): Inestabilidad, movilidad y distribución del ingreso en Argentina, *Revista de la CEPAL* N°89, LC/G.2312-P/E, Santiago de Chile

Cruces, G. y Q. Wodon (2003) *Risk-Adjusted Poverty in Argentina: Measurement and Determinants*, en World Bank (2003) *Argentina Crisis and Poverty. A Poverty Assessment Vol 2*

Fields G. y M. L. Sánchez Puerta (2005) *Earnings Mobility in Urban Argentina*, Background paper prepared for the World Bank

Frenkel, R. y M. Rapetti (2008) Five years of competitive and stable real exchange rate in Argentina, 2002-2007, *Internacional Review of Applied Economics*, 22:2, 215 - 226

Groisman, Fernando (2008) Efectos distributivos durante la fase expansiva de Argentina (2002-2007), *Revista de la CEPAL* 96

Tokman, V. (2007) Informalidad, inseguridad y cohesión social en América Latina CEPAL - *Serie Políticas sociales* No 130, Santiago de Chile